

LA LIBERTAD.

PERIODICO MODERADO.



Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecida en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 16, y en todas las demás principales librerías de la corte.

Domingo 21 de Agosto de 1864.

PROVINCIA.—19 rs. al mes, 50 trimestre, poniendo el importe en la Administración, ó remitiéndolo en libranzas á la orden del Administrador, ó mandándolo en sellos del franco.—Extranjero 70 rs. trimestre: Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte.
No se sirve suscripción que no se pague previamente.

Núm. 241.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no están al corriente en los pagos, se servirán remitir lo que adeudan á esta Administración en sellos ó libranzas, ó entregarlo en cualquiera de las principales librerías si no quieren sufrir el recargo de giro, ni experimentar retraso en el recibo del periódico.

Del mismo modo advertimos á los nuevos suscritores, que en vista del favor creciente con que el público recompensa nuestros esfuerzos en pró de la buena causa que defendemos, nos ha sido preciso aumentar mucho la tirada desde el día 15, no obstante lo cual, se han agotado los ejemplares.

Seguimos aumentando la tirada desde hoy, con objeto de servir los números que se nos pidan.

SECCION POLITICA.

LA UNION LIBERAL.

III.

Su genealogía.—Continuacion.—Los comités de 1852.

Habiendo el gabinete Narvaez-Sartorius disuelto en 1850 las Cortes y convocado otras nuevas para el 30 de Agosto, trató de formar una especie de coalición bajo el título de *union-electoral*, con el único objeto de hacer la guerra al ministerio en las elecciones solamente.

El periódico *La Patria*, denodado campeón de la comunión moderada, que recibía las inspiraciones del joven marqués de Novaliches, desaprobó tal pensamiento; dando esto motivo á que los señores Ríos Rosas, Polo, Moron y algunos otros le dirigiesen un comunicado, manifestando su conformidad en aquella cuestión de conducta, en la cual no disintieron, sin embargo, los Sres. Nocedal, Gonzalez Brabo, Fernandez San Roman y otros distinguidos miembros de la fracción llamada entonces *microscópica*, por el escaso número de los individuos que la formaban, aunque casi todos tenían importancia política.

La prueba de que aquel abortado proyecto de *union electoral* no puede ser considerado como verdadero origen, ni como ensayo ó preliminar de lo que más tarde se llamó *union liberal*, se halla á primera vista, sólo teniendo en cuenta que no entrañaba un pensamiento político de trascendentes consecuencias, y que poco tiempo después obraban unidos los que únicamente durante aquellas pasajeras circunstancias aparecieron no conformes en una sencilla cuestión de conducta.

Al tercer gabinete presidido por el señor duque de Valencia, sucedió el Sr. Bravo Murillo, que se asoció de los Sres. Bertran de Lis, Gonzalez Romero, Ezpeleta, Bordiú y Urbina, aceptando poco después la cartera de Estado el señor marqués de Miraflores.

No conduce á nuestro propósito examinar la política de aquel ministerio ni analizar sus actos. Baste recordar que el arreglo de la Douda pública, la disolución que decretó el Congreso existente, la presión que ejerció con notable exceso en las nuevas elecciones de diputados, la multitud de decretos que expidió sobre asuntos importantísimos que eran de la incumbencia de las Cortes, y sus medidas extraordinariamente represivas de las atribuciones del Parlamento y de los fueros de la imprenta, le enajenaron el apoyo y las simpatías de los partidos moderado y progresista, que temían la ruina del sistema representativo, é infundieron al mismo tiempo grande esperanza en el ánimo de sus constantes adversarios.

No tardó mucho en hacerse patente la discordia. Podía prometerse el ministerio una mayoría en la Cámara popular elegida bajo su influencia en los comicios; pero surgió la cuestión presidencial, y en ella, coaligadas las diferentes fracciones del gran partido liberal, progresistas, moderados y aun algunos ministeriales, dieron el triunfo al Sr. Martínez de la Rosa, derrotando al Sr. Tejada, que era el candidato del gobierno.

Al siguiente día leyó el Sr. Bravo Murillo en ambos Cuerpos colegisladores un decreto cerrando la legislatura, que sólo duró veinte y cuatro horas; y veinte y cuatro horas después publicaba *La Gaceta* otro decreto de disolución del Congreso, convocándose nuevas Cortes para el día 1.º de Marzo de 1853, apareciendo también en sus columnas

Un proyecto de reforma de la Constitución;
Otro sobre nueva organización del Senado;
Un reglamento para ambas Cámaras;

Una ley de relaciones entre los Cuerpos colegisladores;

Otra sobre elecciones de diputados;

Otra sobre seguridad personal;

Otra sobre grandezas y títulos de Castilla;

Otra sobre seguridad de la propiedad,

Y otra sobre orden público.

¿Qué causas influyeron en el ánimo de aquel ministerio, para determinar á proyectar unas reformas de tanta importancia y trascendencia?

Uno de sus miembros más distinguidos, el señor marqués de Miraflores, las explica en un opúsculo que publicó el año pasado, diciendo que pesaron en el ánimo de los ministros el regimiento frustrado de nuestra Reina, la situación revolucionaria de Francia, república entonces, la expedición filibustera contra la más preciosa de nuestras Antillas, y el ultraje inferido al pabellón español en Nueva-Orleans. Y el señor marqués de Miraflores añade: «sea como quiera, del conjunto de tales y tamaños sucesos, y presentes por otra parte muy graves consideraciones, fueron el origen de nuestro pensamiento, de la utilidad y necesidad de reformar nuestras instituciones políticas.»

No es de este momento examinar y apreciar aquellas circunstancias. Pero ¿pueden compararse en magnitud y trascendencia con las de 1847? Seguramente no. Y sin embargo, el gabinete Narvaez-Sartorius, sin proyectar reforma ninguna de nuestras instituciones, sin atender en lo más mínimo contra la Constitución del Estado, ni contra el sistema representativo, supo á fuerza de valor y de prudencia, de prevision, de talento y energía salvar el Trono y las libertades patrias, salvar la sociedad española, mientras en toda Europa caían hechos pedruzcos los centros más poderosos.

«Grandes elementos, dice un historiador, tenía el gabinete formado en los últimos meses de 1847, contando con el carácter enérgico del general Narvaez, con la ilustración de Arrazola, con la posición social del duque de Sotomayor, con el talento de Bravo Murillo, con la inflexibilidad de Bertran de Lis, con la actividad de Roca de Togores y con la travesura, la imaginación y el ingenio de Sartorius, alma y centro de acción del gabinete.» Y en efecto: mientras se derrumbaba con terrible estrépito el trono de Luis Felipe, y se proclamaba la república en Francia; mientras en Austria se ahorcaba á los ministros y se los asesinaba en Roma, á las puertas del Vaticano; mientras en la capital del orbe católico se alzaba la demagogia insolente y descreída, poniendo en precipitada fuga al sumo Pontífice; y mientras la Europa toda se hallaba anegada en la hirviente lava que despedía el volcán de la revolución, el gabinete Narvaez-Sartorius enseñaba á todo el mundo, á las presentes y á las futuras generaciones, el modo de gobernar á un pueblo libre, el modo de salvar los intereses de la patria, el modo de vencer á las huestes revolucionarias, domando su furia insensata y oponiendo un dique poderoso al desbordamiento de sus pasiones y de sus salvajes venganzas. ¡Llor eterno á patrios tan insignes! ¡Eterna gratitud por los inapreciables servicios que prestaron á la sociedad, luchando como

buenos y sacrificándose por el interés y la honra de la patria!

¿Pueden compararse por ventura las circunstancias en que se hallaba España en 1852, con las de 1847? Pues sí en aquella época memorable no se soñó siquiera reformar las instituciones políticas; si entonces no fué necesario atender contra ellas, ¿cómo legitimar los proyectos del gabinete Bravo Murillo? «Fuese este pensamiento útil ó dañoso, dice el señor marqués de Miraflores, malo ó bueno, conveniente al bien público ó perjudicial, oportuno ó inoportuno, inspirado fué por el deseo más sincero de hacer lo mejor para el Estado, y por el patriotismo más desinteresado y puro, y sin designio el más remoto de menoscabar los principios constitutivos de las actuales formas representativas, que en nuestra opinión inánime eran consideradas tan provechosas como indispensables en la situación presente de la monarquía, no habiendo imaginado nunca ningún género de formas distintas de las que fueran completamente de acuerdo con una Constitución poco más ó menos que la que á la sazón regia el Estado, siendo tan sólo diversas las opiniones en los individuos del gabinete, en el sólo extremo relativo al del modo práctico de llevar á ejecución las reformas que proyectábamos.»

No dudamos de las intenciones de los respetables miembros de aquel gabinete; pero es lo cierto que la multitud de leyes orgánicas, cuyos proyectos publicó en la *Gaceta*, después de su derrota en la votación para la presidencia del Congreso, venían á transformar completamente el estado político del país, el cual acabó de alarmarse en vista del proyecto de ley, compuesto de un solo artículo, en cuya virtud las nuevas Cortes que se reuniesen, habían de aceptar ó rechazar en una sola votación las nueve leyes proyectadas, sin poder introducir ninguna enmienda en su contenido.

La reforma, pues, que con la mejor fé intentaba el ministerio, había alarmado á la nación, fortalecido en el país el amor á las instituciones representativas de que se hallaba dotado, vigorizado el entusiasmo político en los hombres apáticos ó indiferentes, y unido á los más entusiastas en un sólo pensamiento: el de combatir la reforma para salvar las instituciones. Aprestáronse todos á la lucha, moderados y progresistas, cada cual desde su campo respectivo; y bajo pretexto de organizarse para influir en las nuevas elecciones, formaron dos comités numerosísimos y respetables, afiliándose en el conservador los señores duque de Valencia, marqués del Duero, Martínez de la Rosa, Gonzalez Brabo, Sejas Lozano, Pacheco, Ríos Rosas, conde de San Luis, duque de Rivas, marqués de Pidal, Mayans, duque de Sotomayor, Mon, conde de Lucena, Calderon Collantes (D. Saturnino), marqués de San Felices, marqués de Corvera, marqués de Claramonte, Estéban Collantes, Zaragoza, Pastor, Mas y Abad, conde de Casa-Bayona, Cueto, Gonzalez Serrano, Moron, Moyano, Castillo, Pastor Diaz, Borrego, conde de la Romera, Mesina, Lopez Ballesteros, duque de Medina de las Torres, Bermudez de Castro, Lorente, Nocedal, Ros de Olano, Fernandez de Córdoba, Concha (D. José), marqués de Fuentes de Duero, Lopez Santaella, conde de Torremarin, Serrano, duque de Abrantes, Alvarez, Castro, Barzanallana, Lopez Vazquez, Coello y Quesada, Mora y Lopez Roberts, mientras en el comité progresista se alistaron Gonzalez, San Miguel, Infante, Alvarez y Mendizabal, Roda, Lozano, Olózaga, Alcalá, Alsina, Gomez de la Serna, Collado, Chacon, Nogueras, Suarez, Cordero, Navarro Zamorano, Pasaron y Lastra, Puig, Corradi, Alonso, Almonacid, Luján, Domenech, Asquerino, Figueroa, Sanchez Silva, Sancho, baron de Salillas, Pinilla, Yelo, Gujarró, Sagasti, Gaminde, Ulloa, Galvez Cañero, Martín Serrano, Lopez, Cantero, Ordaz Azevella, Lasala, Garcia Camba, Acebedo, Santa Cruz, Muclada, Gomez de la Mata, Lopez Grado, Mascareño y Escosura.

Mediten los lectores sobre la significación política de todos esos nombres en 1852, y la que hoy esposo al infante D. Juan, hijo de la reina doña Isabel, ó sea esposa de Dios en el convento de Santa Clara de Coimbra.

—Veo, que no te han engañado en nada, Enrique.

—¿Y es cierto todo lo que os acabo de decir?

—Todo.

—¿Qué infamias esclamó sin poder contenerse. No hables tan alto, le interrumpió Cabrera, porque sentiría que te oyes mis soldados.

—¿Pero vos no conocéis la villanía que se comete con la desgraciada doña Juana?

—Sí la conozco; más es preciso conformarse con la voluntad de Dios.

—Es verdad; y yo soy un sésico en hablar así, y mucho más cuando no os he preguntado todavía lo que deseaba saber.

—Pues hazlo.

—¿Sabeis dónde se halla ahora doña Juana?

—En Coimbra.

—¿Sola?

—Sola, con sus servidores y algunos guardias del rey de Portugal, que tienen orden de no permitir la entrada á nadie en el palacio sin orden expresa suya.

—¿De dónde sabeis esto, Sr. Cabrera?

—Tengo necesidad de saberlo, porque yo mismo he tenido precisión de proveerme de una para hablarla.

—Pues qué, ¿vos la habéis hablado? le preguntó Enrique con ansiedad.

—No; pero voy á ver dentro de poco.

—Segun eso, el mensaje que habeis dicho que llevais es para ella.

—Seguramente.

—¿Y podréis decirme su contenido?

—Lo que tú me acabas de decir ahora.

tienen la mayor parte. Formen los comentarios á que se presta ese recuerdo; y... otro día proseguiremos nuestra tarea.

EL SEÑOR MON.

Ha dicho uno de los biógrafos de este gran hombre, que «no hay otro que tenga su frescura.» Y ha dicho también: «lo que distingue á Mon, es la falta de aprensión.»

Ha muerto la joven princesa Czartoriska; y el Sr. Mon se habrá quedado tan fresco como si tal cosa hubiese sucedido.

Es el cuarto hijo que en breve tiempo ha visto bajar al sepulcro doña María Cristina de Borbon. Y el Sr. Mon dirá en sus adentros: ¿Y qué?

Verdad es que la atribulada Señora no halla con suelo en torno suyo. Se encuentra lejos de la amada hija, cuyo Trono salvó en días de extraordinarios peligros, y no puede buscar un lenitivo á sus pesares, estrechándola en sus brazos. Y el Sr. Mon exclamará sin aprensión: ¿qué importa?

Si tiene desgarrado el corazón, que lllore cuanto quiera en su soledad y desamparo.

Amigos fieles podrían derramar en las heridas de su alma una gota de bálsamo consolador; pero no es menester que disfrute alivio en sus penas.

Todo lo más que puede suceder es que la infortunada Madre sea víctima de los rigores con que la suerte la persigue. Ya se encuentra próxima á la ancianidad; tiene encanecidos los cabellos, marchita la hermosa tez y arrugada la frente. Su espíritu desfallece; de sus ojos manan ríos de amargura, y sufre martirios imponderables.

Y bien; todo lo que puede ocurrir es que se abrevien los días de su vida.

Cuando sea cadáver, se discutirá en Consejo de ministros, si ha de ser depositado ó no en el panteón de los reyes de España.

Entre tanto, merece S. M. el favor de que el Sr. Mon se indisponga con D. Leopoldo O'Donnell, ni con D. Antonio Cánovas?

Ayer decía *La Iberia*:

«¡OTRO CADÁVER!... ¡ES EL CUARTO! A las cuatro de la mañana del día de ayer, ha muerto la PRINCESA CZARTORISKA, en los brazos de su MADRE DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON. ¡Séale la tierra ligera!!! ¡POBRE MADRE!»

Y al oír el Sr. Mon estas exclamaciones de *La Iberia*, se habrá quedado tan fresco...

No hay motivo para otra cosa.

«Pues no faltaba más, sino que D. Alejandro Mon se enterneciese con *jeremiadas de La Iberia*! El Sr. Mon ha recibido innumerables favores de doña María Cristina de Borbon.

No es extraño que ahora que puede, corresponda á la magnánima Señora, con el favor de no consentir que se la moleste, haciéndola viajar hacia España.

Amor con amor se paga; y el Sr. Mon es un agradecido personaje, cumplidísimo caballero.

Tan cumplido, que... para demostrar hasta dónde llega su amor á la Reina Cristina, está preparando el terreno para que se afiancen en el poder sus ENEMIGOS.

«¡Ah!... ¡Qué diferencia entre el Sr. Mon y su hermano político el señor marqués de Pidal!

Este venerable anciano, una de las glorias del partido moderado, es un mal caballero... supuesto que llora las desgracias de la augusta Cristina, y entre sollozos clama por su regreso, para saludarla por vez postrera, antes de bajar al sepulcro.

¡Achaques de la senectud!

El Sr. Mon se rie con mucha razon de las lágrimas de su hermano...

CUESTION OSCURA.

En el número del jueves publicamos un nuevo escrito del Sr. Argüelles, preso en el castillo del Morro desde que fué extraído de Nueva-York en la forma y con las circunstancias que conocen nuestros lectores. Con el ruidoso negocio de los mil y tantos bozales, sucede lo que decía Sancho:—*peor*

—Entonces la reina todavía no lo sabe.

—Yo soy el encargado de decirlo.

Enrique dejó caer la cabeza sobre el pecho y permaneció largo rato abismado en sus pensamientos; Cabrera no se atrevió á turbar su dolor. Luego la levantó, y con un suspiro profundo, dijo á Cabrera:

—Queréis hacerme un favor.

—Sí depende de mí no puedes dudar un momento.

—Permitirme que vaya á avisar á la reina doña Juana para que no la sorprenda.

—Eso es de tu voluntad.

—No me habeis comprendido, le interrumpió Enrique, es que si podréis darme el pase que llevais del rey de Portugal para poder hablarla.

—Dártelo, dártelo, reflexionó Cabrera, y á la verdad tienes razon que no te dejarán entrar en el palacio sin él.

—Por eso os le pedía.

—¡Que diablo! yo no sé si puedo dártelo.

—¿Por qué?

—Ahora lo sabrás, la reina doña Isabel, á más de haberme mandado para notificar á la desventurada doña Juana, ha mandado además otros comisionados al rey de Portugal para felicitarle, y darle las gracias, esos deben reunirse conmigo en Coimbra para volver juntos á Segovia, de modo que si llego yo antes como debo llegar necesito el pase, pero si despues, no le necesito porque doña Juana ya sabrá la noticia, y no habrá necesidad del pase ni orden para verla.

Enrique no respondió; Cabrera se quedó pensativo y despues exclamó lleno de alegría:

—No te afijas, Enrique, toma y márchate sin cuidado.

es menallo—pues cada vez que el Sr. Argüelles, ó los enemigos del Sr. Argüelles, toman la pluma, aparece más intrincado y lleno de impenetrables misterios. Nosotros no sabemos qué es lo que hay en el fondo de esa cuestión; no queremos dar crédito al testimonio de nuestros sentidos; con todo, nadie podrá negar que acusadores y defensores, reos y jueces, grandes y chicos, han lanzado al público especies que no deben pasar inadvertidas.

Al publicar la última carta del Sr. Argüelles, declinamos toda responsabilidad, en la parte que pueda faltar á la exactitud de los hechos. Claro es que si el prisionero del Morro denuncia bajo su firma hechos inexactos, nosotros no hemos de hacernos eco de la calumnia; pero mientras no se pruebe la falsedad de sus afirmaciones, estamos en nuestro derecho, tomándolas por punto de partida para reclamar una y mil veces la atención del gobierno.

Segun dice el Sr. Argüelles, *consta en autos* que el general Dulce le mandó *per escrito* recomponer con algunos negros á los aprehensores de la expedición. ¿Es esto cierto? La razon natural contesta que sí, pues no es verosímil que una persona sujeta al fallo de los tribunales se atreva á suponer que forma parte del proceso un documento gravísimo, en el cual consiste su inculpabilidad exponiéndose á empeorar su suerte con una mentira escandalosa.

Ahora bien; si, en efecto, *consta en autos* que para recomponer á los aprehensores mandó el general Dulce reducir á la esclavitud cierto número de negros que eran libres desde el momento en que fueron capturados por la fuerza pública, no encontramos en el Diccionario palabras bastante duras para calificar la conducta de aquella autoridad.

¿En qué ley, en qué reglamento, en qué real disposición se faculta al capitán general de Cuba para declarar esclavo al negro que la ley hace libre, colocándole bajo la augusta protección de la Reina?

¿Qué gana la humanidad con que el esclavo no sea vendido para enriquecer al traficante en carne negra, y sí para premiar solemnemente un servicio que deja de serlo, tan pronto como cuesta la libertad á un sólo hombre? ¿Permiten los tratados internacionales aprehender una negrada y decir despues á los unos—*vosotros sois libres*—y á los otros—*vosotros sois esclavos*?—¿Qué persecución de la trata es esta?

Quisiéramos que los defensores del general Dulce se tomasen la molestia de contestar á las anteriores preguntas, ya que no nos sea dado hacerlo por cuenta propia, en atención á las denuncias que tenemos encima. Digamos, por lo menos, si *consta en autos* el hecho que el Sr. Argüelles denunció desde Nueva-York y repite ahora, aunque se encuentra aprehendido en un oscuro calabozo y sujeto á las resultas de una causa criminal. De todos modos, no nos cansaremos de repetir que los procedimientos seguidos contra el Sr. Argüelles deben venir á los tribunales supremos.

¿QUIÉNES SON LOS POLACOS?

Tal es el epígrafe que cuadra á un artículo que publicó anoche *La Política*, y que insertamos casi íntegro á continuación de estas líneas.

Aunque adversarios políticos de nuestro colega, varias veces hemos tenido el gusto de reconocer el ingenio con que escribe y la franqueza con que aborda ciertos asuntos, razonando, no insultando, como desgraciadamente lo hacen otros. Así nos gusta la discusión. En ese terreno es provechosa.

Probable será que, en la serie de artículos que *poquito á poco* vamos escribiendo sobre la *union liberal*, tengamos ocasión de examinar el mismo asunto á que se refiere *La Política* en su artículo, que dice así:

«¿Quiénes son los polacos? ¿Dónde están los polacos? Preguntas son estas que nos hemos dirigido algunas veces, y á que no es tan fácil contestar, como parece deducirse de los cargos más ó menos concretos que se dirigen á la fracción que con el nombre de polaca se designa.»

«Existe realmente una fracción exigua perteneciente al antiguo partido moderado que, contra la voluntad de este, ha cometido todos los desmanes de que se la acusa, y ha causado todos los males que se la atribuyen, una fracción esencialmen-

Y sacó de su bolsillo la orden del rey de Portugal.

—Señor Cabrera, le dijo Enrique rechazándola, creéis que vaya yo á tomarla cuando os comprometéis vos dándomela.

Cabrera se sonrió y le contestó:

—Marcha sin cuidado, que yo no me comprometo.

El corazón de Enrique latió con violencia, con alegría.

—¿Qué decís? le preguntó con ansiedad.

—Que mientras que tú llegas á Coimbra y llegas también los otros, yo fingiré que me pongo malo cuatro ó cinco días, y tardaré más tiempo; de modo que cuando llegue á la ciudad os encontraré á todos ya en ella.

Enrique quiso arrojarse del caballo para abrazar á Cabrera, pero éste le detuvo y le dijo dándole la orden—pase.

—Toma y márchate pronto, no sea que te cojan la delantera.

Enrique apretó con efusión la mano que hacía por él tanto, y saludando despues á todos, se alejó seguido de su paje y escudero.

CAPITULO V.

Donde el Enrique que la hermosura de doña Juana en vez de disminuirse por los padecimientos se aumentaba.

Antes del anochecer de uno de los últimos días del mes de Mayo se hallaba D. Enrique de Villalar delante de los muros de la ciudad de Coimbra. El Mondego se estendía blando y murmurante á sus pies y regaba los campos de olivos, viñas y frutales y las montañas de trigo, centeno, cebada, maíz y fréjoles, dejando en sus orillas el gustoso sáballo y la sabrosa lamprea.

(Se continuará.)

9

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

POR

D. EDUARDO MAROTO.

TOMO TERCERO.

—No le ha sido de mucho agrado; mas la encontré en el camino, y no quise pasar sin hablarla.

—¿Y qué te dijo el conde de Haro?

—No me dijo nada; al contrario, yo fui el que le insulté.

—¡Diantre! Con que despues de hacerle creer tal vez que le ibas á robar su mujer...

—El motivo, Sr. Cabrera, le interrumpió Enrique con dignidad, era sumamente diferente; la condesa ya sabeis que no es más que una hermana para mí; pero había tenido la infamia de mandar unos asesinos contra mi pobre madre.

—¡Contra tu madre! repitió Cabrera asombrado.

—Sí, señor, contra mi madre y contra mí, y yo fui á decirle que era el más vil de todos los hombres; de lo que resultó que nos desafiamos y que quedara malamente herido.

—Eso ya es otra cosa, Sr. D. Enrique, y sabe que á la reina doña Isabel no le gustan mucho los desafíos. ¿Y son de peligro las heridas del conde de Haro?

—Sí lo son, tal vez haya muerto á estas horas,

porque yo le dejé en poder de sus pajes que apenas daba señales de vida.

—Pues debes alejarte de Castilla por lo que pudiera suceder.

—Si no fuera otro el motivo que me aleja de Castilla, por eso sólo no lo haría.

—¿Tienes otro motivo que te hace partir?

—Esa era mi visita á Segovia para preguntaros lo que me obligaba á dejar Castilla.

—Había.

—¿Dónde se halla, Sr. Cabrera, le dijo Enrique dando un suspiro profundo, la reina doña Juana, y qué es ahora de ella?

—Si quieres saberlo, no tienes más que seguirme y lo sabrás todo.

—Pues qué, ¿vos vais ahora donde ella está?

—Ya te he dicho que llevaba un mensaje.

—¿Y ese es para la reina doña Juana?

—Para la misma; pero tú no sabes nada de lo que acontece en Castilla?

—He oído decir alguna cosa, y ese ha sido el motivo que me ha hecho poner en camino para preguntaros si era verdad lo que se decía.

—¿Y qué has oído? veamos.

—Que el marqués de Villena y el duque de Albuquerque han desertado de las banderas de la reina doña Juana, y que el rey de Portugal había pedido al Sumo Pontífice que anule su matrimonio con la reina doña Juana.

—Lo que ha conseguido ya.

—De resultados creo que ha hecho un tratado con los reyes Fernando é Isabel de reconocerlos por reyes de Castilla.

—Así es la verdad.

—Pero creo que no sólo se han contentado con esto, sino que han puesto varias condiciones, y una de ellas es que la reina doña Juana tome por

te logrera y vividora, de que el moderantismo histórico ha conseguido en desprenderse voluntariamente, como se desprende un enfermo de un órgano que le devora un cáncer ó de un miembro que invade la gangrena? ¿Está el polaquismo exclusivamente representado por el señor conde de San Luis y sus íntimos amigos que le acompañaron en las habilitadas evoluciones que practicó desde que se formó el gobierno de Bravo Murillo, ó al contrario, ¿fue el curso de la revolución de 1854, hasta que el poder fué á parar á sus manos, después de haberse gastado en él unos años de los notables de todas las facciones y fraccioncillas que no pudieron llegar á constituir una situación normal, ni á disipar las nubes cargadas de electricidad revolucionaria y reaccionaria que encapataban el horizonte político? ¿O son polacos todos los que, ocupando la presidencia del Consejo el señor conde de San Luis, apoyaron más ó menos resultamente su política en los periódicos, en las Cámaras ó en los círculos políticos, como habían apoyado la del Sr. Bravo Murillo y la de todos los gabinetes transitorios que mediaron entre el autor de la reforma y el que cayó pagando sólo culpas que estaban tal vez muy lejos de ser exclusivamente suyas?

En este último caso, ¿decepcionó la política del conde de San Luis, el polaquismo no es una pequeña fracción del moderantismo histórico, sino que compone el grueso del antiguo partido moderado, cuyas iniquidades, desmanes y proyectos liberticidas, de que hay se quiere que sea exclusivamente responsable un grupo exiguo á que se le ha dado el nombre de polaco, son anteriores á la formación de este grupo.

Amicus Plato, magis amica veritas. Adversarios somos del polaquismo, creemos que el polaquismo es la langosta de la patria, pero nuestra conciencia no nos permite achacar á una diminuta fracción los malos actos de la generalidad de los moderados que era, ó al menos, ó no existía realmente en él una fracción polaca que por su perversidad particular se caracterizó y distinguió de las otras. ¿Quiénes son los polacos? ¿Dónde están los polacos? Los polacos están diseminados por todas partes como los jesuitas, como los judíos; toman toda especie de máscaras, y tienen echadas sus raíces en todas las facciones del moderantismo. De polacos quedaron pobladas las regiones oficiales, no sólo durante el ministerio del general O'Donnell, sino que también durante el bienio; de polacos se acabaron de plagar las oficinas en virtud de la ancha base que quiso dar á la unión liberal el ministerio de la política propia y que el actual sostiene, y si el ministerio Arrazola hubiese durado un poco más, no habría ya más que polacos en todas las dependencias del Estado. Ni el orador progresista, ni el de la misma democracia conseguiría arrancar de una situación creada bajo la influencia de un poder revolucionario las vivaces raíces de esa planta venenosa que se llama polaquismo.

No sabemos si la palabra, que tanta voga ha adquirido y tanta fortuna ha hecho, ha sido introducida en nuestro vocabulario por los moderados realicríticos; pero aunque no se les debe á ellos, preciso es confesar que les ha venido á pedir de boca para hacer recar sobre un reducido grupo la odiosidad de actos de que todos ellos son igualmente responsables. LA LIBERTAD, que pasa por órgano genuino de los polacos, reclama con frecuencia como perteneciente á su secta á muchos políticos más ó menos *hautement*, *placés* que para disimular su polaquismo, hablan contra los polacos, ni más ni menos que si ellos no lo fuesen ó no lo hubiesen sido nunca, ni hubiesen nunca tomado el pecho de la vaca polaca, cuya leche era, según se dice, muy nutritiva y sustanciosa.

Nuestro colega hace muy bien en desenmascarar á esos ingratos, y su conducta acerca del particular nos recuerda la de aquel fraile que, cuando la quema de los conventos, se vio rodeado de sicarios, y conociendo entre ellos, á pesar de su disfraz, á un fraile de su misma orden que, para encubrir mejor que lo era, los incitaba á que no desajaran con vida ni uno sólo, dijo á los asesinos:—Ese que os exhorta á que me mateis es también fraile.—Y en efecto, le arrancaron una boina que se había puesto, y descubrieron el cerquillo.

No, no son solamente polacos los *ad-láteres* del señor conde de San Luis. Muchos moderados que tiran hoy, al pasar, su piedra como cada hijo de vecino al Perrinet Lecreer del polaquismo, bajo el ministerio Narvaez—Nocedal hicieron con los polacos muy buenas migas y les guardaban una multitud de consideraciones que á los nuestros no hubieran de haber de ellos como de los apóstados, ni decían que era el polaquismo un miembro cafiado del moderantismo histórico.

Y ahora mismo, en las candidaturas que se echan á volar de ministerios que se suponen destinados á reemplazar el actual, el candidato predilecto de LA LIBERTAD, ¿no es también el candidato más favorecido por todos los órganos del moderantismo histórico? ¿No abogan todos estos, lo mismo que el órgano de los polacos, á favor del señor marqués de Novalesche? Hay comunidades de simpatías que revelan comunidad de tendencias y de historia; los polacos y los moderados históricos todos polacos. ¿Será también polaco el marqués de Novalesche, que es el presidente del Consejo *in fieri* de LA LIBERTAD, órgano genuino del polaquismo?

¿Oh confusión de confusiones! Y en tanta confusión, ¿cómo hemos de llegar á averiguar quiénes son los polacos y dónde están los polacos? Desistimos del empeño.

EL VICALVARISMO JUZGADO POR LA PRENSA DE MADRID Y DE PROVINCIAS.

El pensamiento de repulsi6n que inspira el grupo ándaz y turbulento que no vació en comover en 1854 los más seculares fundamentos de las instituciones patrias, se traduce en la unanimidad con que así en Madrid como en provincias reina para combatir á aquellos hombres cuya vuelta á las regiones del poder bastaría para producir una conflagración de incalculables consecuencias.

Decididos nosotros á no conceder tregua ni cuartel al grupo vicalvarista, continuamos publicando los enérgicos artículos de nuestros colegas, expresión de la opinión pública, grito de la conciencia indignada, acusador inflexible, que no muere nunca, como para ser al mismo tiempo el juez severo que castigue todos los atentados cometidos contra las libertades, contra las leyes, contra los derechos del ciudadano. La Nación de ayer, trazando la genealogía y las diferentes etapas del impudico vicalvarismo, dice lo que sigue:

«Esta situación que ántes había conspirado dejando en la cámara Real el *Marqués*, en el cual se hacían sagradas alusiones á Pérez Calvo y Pérez Vento, papeticho que terminaba diciendo: editor responsable, D. José de Salamanca, imprenta del señor conde Vilches; esa situación que se liberalizó en la alternativa de muerte ó proserpción que la suerte le deparó, lanzando el programa anzueto de Manzanera; esa situación que juró la base segunda y no se declaró progresista, que revistió la Milicia nacional para ametrallarla luego, que creó la condecoración de las barricadas, que desatendió á muchos progresistas para colocar á no pocos moderados, que temió á Pucheta vivo y lo mató á sangre fría y cobardemente, cuando las granadas habían destruido la cúpula del Congreso y las balas rasas agujerando las fachadas de Villahermosa, Medinaelli, Santa Catalina y otras fincas; esa situación que el dolo en el mando, la perfidia en las protestas, la deslealtad en el poder.

«Esta situación no fué progresista; esa situación será rechazada por todo liberal decente, por todo hombre que mire con horror las apostasias.

La desventura de 1856 fué la traición tramada y seguida desde el 29 de Agosto de 1854 hasta el 14 de Julio de 1856, fué la sedición vicalvarista que empezó con la insurrección del regimiento de Montesa, que continuó con la tentativa descabellada del sargento Mayor, que se presentó vaporosa en los cuarteles de Valladolid, que estalló, por último, en Madrid, en la fecha que todos recordamos.

Y no veníamos diarios vicalvaristas hablando de la clemencia del conde de Lucena, y su magnanimidad con los milicianos prisioneros en la jornada de los vicalvaristas, porque el general O'Donnell en aquellos momentos ignoraba lo que ocurría en Valencia, en Zaragoza, donde Falcon parecía como que había algo; en Barcelona, donde el general Zapatero desconocía de la metralla y la bayo-

meta hasta el último momento, y de las demás provincias.

No fué todo clemencia, hubo mucho de prudencia, por si acaso iban mal las cosas.

El Ancora se expresa así: EL PARTIDO PROGRESISTA Y LOS HOMBRES DE VICÁLVARO.

No era bastante haber desmentido con la más negra de las traiciones la proverbial hidalgüa castellana; no era bastante haber ametrallado al pueblo que vinieron á legalizar su insurrección: los vicalvaristas han hecho más; se han ensañado con los que habían venido, por la espalda, á combatirlos. Leed sus diarios, y veréis consignadas las más groseras injurias, los epítetos más canchalescos, las burlas más sangrientas, lanzadas sobre la frente de ese gran partido que ha guiado siempre á nuestra patria por la senda del progreso, que la ha salvado cien veces del precipicio á cuyo borde la colocaron los desecríticos del moderantismo.

Sin embargo, táctica demasiado antigua es esta para que las apariencias de patriotismo, de que tanto alarde se hace por los autores de esas notas inglesas y del arreglo de la Deuda del 23, nos seduzcan; no, el partido progresista no debe hoy, como tantas otras veces, acudir á remediar los males que los reaccionarios de todos los matices han causado; es preciso que el país se convenza antes de lo que puede esperar de esas administraciones desamoralizadas y desmoralizadoras, que han matado nuestro crédito, hecho inútiles los esfuerzos de los bravos adalides de Castilla.

Las Novedades escribe lo que sigue: «EL FEUDALISMO DE LA POLÍTICA.

Es para *El Diario Español* un hecho actual el feudalismo de la política. Véase lo que dice:

«¿Es verdad que con la política á que son afectos nuestros contrarios no hay luchas, ni partidos, ni individualismo, ni ambiciones? ¿Cómo ha de serlo si estos justamente son en su mayor parte vicios que nos dejaron los sistemas viejos? Entonces, es decir, cuando la política era absolutista, ó cuando, presidiendo de la representación nacional se gobernaba por el capricho de un ministro, los partidos existían dentro de las rivalidades de los D. Juan Pacheco y D. Boltran de la Cueva, por ejemplo, hasta las luchas personales de los Bravomurillo y Narvaez, los partidillos ó las partidillas han levantado la cabeza, dentro del círculo del gobierno, llevando tras sí la tristísima cohorte de las exigencias individuales y la aún más negra de las ambiciones desmedidas. ¿Quién no recuerda las épocas infastas en que la nación ha sido tan pronto el patrimonio de una familia como de otra, y en que todo se ha sujetado al interés del vencedor? Es este ahora mismo defecto de los partidos políticos, seguramente; y porque no lo negamos, porque es cierto, por eso nos apresuramos á declarar que no se puede decir de los adelantos morales y políticos lo mismo que de los progresos materiales.»

A confesión de parte, releación de prueba; y precisamente por eso y contra eso se ha colocado el partido progresista en la actitud expectante y retraída en que hoy se encuentra. España ha sido y es todavía, en efecto, presa y patrimonio de la familia feix; esto es, del vicarvarismo, que parece haberse apoderado de ella por derecho de conquista, según el furor con que sus huestes se han repartido el botín; y el partido progresista, que es ante todo amante del pueblo, por cuyos derechos vela, pretende desraigar ese vicio fatal que se ha introducido en la manera de ser del gobierno del país. La nación no es patrimonio de ninguna familia ni de ningún individuo, decía la Constitución de 1812; y por creer absurdo que nadie pensase en semejante cosa, se quitó esa idea de la de 1845; y no fuera regular ni legal que siendo aquello cierto y lógico, cayese en el contrasentido de que el gobierno del país debiera ser considerado como de pertenencia exclusiva de determinados grupos ó de determinados individuos. En lo más está incluido lo menos.

Veamos ahora los periódicos de provincia. El Valenciano del 19 dice:

«La unión liberal se ha empeñado en suicidarse, y será fuerza caer á sus repetidas instancias para que la dejen consumir el crimen que nosotros llamaremos locura: como si sus vicios no fuesen bastante notorios; como si su historia, siendo de ayer, no tuviese páginas en blanco para registrar mañana en ellas las contradicciones y contrasentidos de hoy, sus hombres continúan proclamando cada vez más altamente el pecado en que nació, los vicios de su constitución enfermiza y los remedios con que piensan mejorar su estado y prolongar una vida llena de dolores, aunque atenuados de vez en cuando por los placeres del paladar. Nada tenemos que oponer á tal conducta; antes al contrario, nos place que los ministros no cambien de rumbo, toda vez que ellos quedan contentos y consiguen poner de manifiesto como verdad patente que la unión liberal no puede ser partido.»

«¿A qué tiempos hemos llegado! Los ministerios son indefinidos, y los hombres, no obstante su política, necesitan que se pronuncie un nombre para apoyar ó hacer oposición. Es decir, que el ministerio Mon, sin hacer nada nuevo, se vería mañana hostilizado por los mismos que hasta hoy le apoyaron si dijese que no era de la unión liberal. Tales hombres encontrarían entonces censurables todos los actos que han merecido su aprobación, y desertando de las filas ministeriales, pasarían á las opositorias como si se tratase de pasar por el Retiro, ó por el campo del Moro.

«Esa es la unión liberal, esos son sus hombres. Si todavía se insiste en que constituye un partido, nosotros repetiremos que falto de ideas, para ese partido los principios son los postres del banquete del presupuesto.»

SANTO DOMINGO. Tenemos pendiente una denuncia por haber tratado el otro día esta consoladora cuestión.

«Como no queremos discutir de nuevo á los rebuscadores de propias cuas en el hogar ageno, tomamos de la *Correspondencia* de anoche, que es como si nos acogieramos á un lugar sagrado, los siguientes trozos de una carta que pintan con colores tan tanto subidos las bienandanzas que disfrutaban allí nuestras tropas.

«Sin comentarios, porque nos necesitan, hé aquí las noticias de la *Correspondencia*: «Monte-Christi 22 de Julio.—Hace unos cuantos días que estamos á ración de agua por escasez en las lagunas de donde nos proveíamos anteriormente, y desgraciadamente las nubes no quieren favorecernos con la lluvia; de modo, que tendremos que seguir así hasta que Dios quiera. Con este motivo se han armados algo los enfermos, los cuales son trasladados á las islas de Cuba y Puerto-Rico.

«El día 20 del actual tuvimos un presentado, y habiéndole preguntado por alguna laguna ó punto donde hubiese agua cerca del campamento, manifestó que á una legua por el camino de Santiago de los Caballeros había en abundancia; con este conocimiento se ordenó que el ganado de la división fuese á beber donde el presentado había indicado, practicándose esta operación sin que ocurriese novedad alguna, hasta el día 24, que sin duda, teniendo noticia el enemigo, esperó emboscado en la parte opuesta de la laguna, donde tiene lugar la aguada, hasta que esa emboscada, en cuyo momento hizo una descarga de trabucos sobre las tropas, que se apresuraron á proteger la operación, siendo en seguida confundida por las mismas; mas á la detonación de los disparos, se asustaron varias acémilas, y alguna de ellas se escapó al campo enemigo.

«Con este motivo y con objeto de proteger el abovedado del ganado, salió el día siguiente una columna, compuesta del batallón cazadores de Isabel II, el quinto de infantería de marina, 80 caballos y dos piezas de artillería de montaña, al mando del coronel D. Nicolás Argente. Creó inútil narrar las minuciosidades del orden de marcha, pero esto no serviría de óbice para que manifestase el brillante comportamiento del batallón cazadores de Isabel II, y en particular de algunos jefes y oficiales.

«La pérdida del enemigo ha sido grande aún cuando no puede saberse á ciencia cierta por retirarse en seguida sus muertos y heridos; sin embargo de esto, ya se han visto nueve cadáveres.»

UNA CARTA DE PARÍS. Llamamos la atención de los lectores hácia la siguiente que publica ayer *La Nación*: «Señor director de *La Nación*.

«Paris 18 de Agosto de 1854.—Muy señor mío y amigo: A pesar de que en estos momentos el pueblo de París, que puede decirse es el más novelero del mundo, se entrega con un bullicio febril á las diversiones, á las que no son extraños los círculos políticos, nótese, sin embargo, cierta reserva en los hombres de más valía. como si, bajo la máscara de la alegría, se ocultara algún serio y trascendental.

«Esto viene á corroborarlo un folleto titulado *EL VIAGE DEL REY DE ESPAÑA*, publicado en la librería de E. Dentu, que es el impresor semi-oficial, lo cual hace creer que el gobierno tenía conocimiento del escrito á que aludo. En él se habla de una alianza franco-española, y á pesar de sus ideas esencialmente reaccionarias, juzga á la unión liberal tan severamente, la pinta con unos colores tan vivos, que no hay por dónde cogerla.

«Después de hacerse cargo de la vuelta de doña María Cristina de Borbon; después de asegurar que el Sr. Salaverria es la calamidad financiera de nuestra época, se hace cargo de las faenas de dicho señor, pasa revista á todos sus actos administrativos, y concluye por indicar un ministerio moderado, en cuyo presidente se advina el marqués de Novalesche. Voy á prescindir de hacerme cargo del folleto en cuestión, porque, como le he dejado ver á través del prisma napoleónico; pero por lo mismo considero de suma gravedad el siguiente párrafo, que transcribo para que vea V. cómo se juzgan aquí los hombres y las cosas: «Por lo que se ve, la situación política de la Península no es nada tranquilizadora. Sin embargo, la Reina no corre el menor peligro. El partido progresista, que saldría vencedor el día en que surgiese una nueva conflagración, está consagrado á la monarquía, desde que se notaron ciertas tendencias (1) que parecían amenazarla.

«Lo que se comprometera, en este caso, sólo sería la influencia francesa; porque el gabinete actual no descuida el atribuirse las ventajas políticas que puedan resultar del viaje del Rey. Así es que en Madrid no apreciarán la acogida que ha encontrado el Rey en Versalles, sino cuando se sepa que dicha acogida no tiene nada de común con los Sres. Mon, Cánovas y Salaverria.»

«En este párrafo, que encierra tan amarga censo para los hombres de la unión liberal, se recuerda, á pesar de las tendencias reaccionarias del escrito, el porvenir del partido progresista, y se demuestra el convencimiento tácito que de él se tiene en el extranjero. En cuanto á la alianza franco-española, parece ser que en las Tullerías se viene trabajando hace tiempo para conseguirla. Napoleon quiere halagar á España, ¿con qué objeto? Esto es lo que se preguntan muchos hombres políticos, y lo que sería difícil asegurar en estos momentos; pero de que hay algo, no le quepa á V. duda.

«Omito hablarle de las fiestas, pues indudablemente el telegrama se me habrá anticipado; sin embargo, debo decirle que la recepción oficial es digna de la corte de las Tullerías.

«Habíase también del futuro viaje del emperador á Madrid, y hasta se asegura que era cosa convenida antes del Rey consorte; y me pregunto: ¿quién vendrá á parar estas entrevistas? Los inocentes etiopes, atraídos sin duda por la fama del general Dulce, llegan á la isla de Cuba con frecuentes y numerosas carabanas, no sabemos si á rendir homenaje al enemigo de D. Julian Zulueta, ó á averiguar si son ciertas las virtudes y cualidades que el Gran Cristiano y el Sr. Ballesteros atribuyen al de Castellorite. Según *El Ancora* de ayer, cuyas palabras hallarán en otro lugar los lectores, del 10 al 15 de Julio alijó un *pailebot*, entre Sagua la Grande y Sagua la Chica, costa norte de la isla y punto llamado de Carahatas, 357 sacos de cacao, los cuales fueron conducidos desde Africa por el cojo Lucas Acosta, muy conocido en la Habana como traficante en este artículo. Añade *El Ancora* que el cargamento pertenecía al judío señor Levi, residente en dicha ciudad.

«El lujo de detalles y la prolijidad de nombres y puntos de que hace ostentación el diario progresista dan á esta *negra* noticia todo el carácter de verídica. ¿Qué dirá en su vista, el Sr. Ballesteros, ministro lego de Ultramar, que apellidaba *ilustre* al general Dulce, afirmando que solamente había dejado de aprehender una expedición? ¿Qué crédito dará el país á estas alabanzas obligadas, al saber lo que está pasando en Cuba? D. Domingo Dulce ha tratado de disculpar todas sus arbitrariedades con su interés en la persecución de la trata, y, sin embargo, está continúa más pujante que nunca, como dijo hace mucho tiempo un periódico. Es necesario tener corazón de ebano, cara de *asabache*, instintos de *carbazon*, y por sangre *salsa de calamares* para no deplorar ciertas cosas. ¿Quiénes son los negros? Nosotros no lo hemos averiguado todavía.

«El Pueblo publicó anoche un magnífico artículo bajo el epígrafe: «Se ha despejado la incógnita.» Por absoluta falta de espacio no podemos insertarlo; pero lo haremos en el número inmediato. Celebramos que no se conozca el *spleen* en la redacción de *La Política*, aún cuando alguna vez sienta fatigas. Lo mismo nos sucede á nosotros.

«Lo que no sabemos es en qué se funda para decir lo siguiente: «Y á propósito del Sr. Concha-mayor. Hace tiempo que nada nos dice de él su sucesor *LA LIBERTAD*. Y el Sr. Concha-mayor va á Bagneres de Bigorre á ponerse la *vista gorda*; y á Bagneres de Bigorre va también, *trepando riscos y rompiendo breñas*, como diría Samaniego, el Sr. Esteban Colliantes. Aquí va á pasar algo, ¿no le parece lo mismo á LA LIBERTAD? Lo mismo que puede suceder, es que.... se den las manos para no *caerse*; que en presencia de los grandes peligros, se olvidan muchas cosas.

«¿Qué le parece de estas filosofías á LA POLÍTICA? Por lo que no pasamos, es por aquello del *incienso*, como diría O'Donnell. ¿Cuándo hemos hecho nosotros el *rendi-bú* á D. Manuel, camarada? Unimos una vez más nuestros votos á los que es presa *El Pensamiento Español* en las siguientes líneas:

«S. M. la Reina madre Doña María Cristina de Borbon está siendo muy duramente probada en el crisol de los pesares. Segun telegramas recibidos en esta capital, á las cuatro de la mañana de ayer ha pasado á mejor vida su hija la señora princesa de Czartoriska.

«La atribulada Madre ha tenido el triste consuelo de llegar á París á tiempo todavía de poder asistir á la princesa en sus últimos momentos y de cerrarla los ojos.

«Con gran sinceridad nos asociamos al justo dolor que esta nueva pérdida ha causado en el corazón de la augusta Madre de nuestra Reina, ya de antes herido con golpes no menos dolorosos. Dios Nuestro Señor se digna confortarla en tribulación tan grave, y dar á la malograda princesa que tan joven ha salido de este valle de lágrimas, el eterno premio á que la hacían acreedora sus notorias virtudes.»

«En *La Epoca* leemos anoche el siguiente párrafo: «Dícese que á imitación de la pretendida jubilación en el partido progresista del duque de la Victoria.

(1) ¡Aldrá el autor del folleto á lo que dijo el brigadier Reina en el Congreso, respecto á haberse jugado la monarquía á cara ó cruz; y la última hora de *La Correspondencia* (Nota de *La Nación*).

toria, también en el moderado se ha creído que el duque de Valencia exigía reemplazo. Parecemos que mientras quede un residuo del partido moderado el general Narvaez ocupará siempre el lugar que merecen sus distinguidos servicios; mas no por eso es menos cierto que existe el propósito, pues que sobre el particular se nos han referido algunos pormenores de que mañana nos haremos cargo.»

Esta noticia, que por primera vez oímos ahora, no parece absurda, simplemente absurda; tanto, que merece, en nuestro concepto, ni aún los honores de una refutación.

Esperemos, pues, esos pormenores que han referido al órgano del Sr. Mon.

Parece que ha llegado á Londres un comisionado confidencial del gobierno peruano, que se encamina á España con el objeto de plantear *extraoficialmente* con el Sr. Pacheco el arreglo de las cuestiones pendientes entre España y el Perú. Se ha dicho en Londres que contaba ya aquel sugeto con el asentimiento del Sr. Pacheco á las bases que tenía en cargo de presentar, una de las cuales era la negativa á las indemnizaciones que reclaman algunos súbditos españoles, algunas de ellas, reconocidas tiempo há que indisputablemente justas y como tales exigidas por nuestro gobierno. El señor Pacheco deberá pensar bien lo que hace: nosotros seguiremos los pasos á S. E. y no le dejaremos desearar impunemente. Es preciso que no pierda de vista el señor Ministro la mala fe que caracteriza la política peruana, y mantenga firme la dignidad y los intereses de España y de los españoles.

Al fin se ha verificado el apetecido *ensanche* de Madrid, por haberlo así exigido la circunstancia de la llegada del Sr. Mon, presidente del Consejo de ministros, que es la persona más *hueca* y que más espacio necesita para moverse con holgura. Con tal motivo los propietarios de casas en las calles estrechas de la villa del oso y el madroño, piensan acudir al ayuntamiento, en reclamación de daños y perjuicios.

Los aguderos, en cambio, estarán de enhorabuena, porque á calles anchas, anchas aceras, y no tendrán que ir con la cuba al hombro por en medio del arroyo. Cuentan que el Sr. Mon, que no cabe en su pellejo de puro gozo, ha determinado trasladarse á Somos-Aguas, donde dicen que sufrirá el aire oxigenado que han menester los dilatados pulmones, desde que tuvo noticia de que lo del regimiento de Saboya fué pura broma.

El conde-duque le leerá, para agasajarlo, una zarzuela que ha compuesto en sus soledades, titulada *el arte de conspirar*.

Pero el principal objeto de D. Alejandro es huir de la corte, y sobre todo, de la *Boa del Asno*, que no parece le prueban bien.

Todas las misas que se dijeron ayer en varias iglesias de Madrid, se aplicaron como sufragios por el alma de la malograda y joven princesa Czartoriska, hija de la Reina Cristina.

Dice anoche *La Verdad*, en medio de mil apasionamientos, admiraciones, latinajos ó interrogaciones: «¿La unión liberal trazando planes subversivos al orden estando en el poder! Peregrina idea, propia de quien lo escribe.

Prescindiendo de que la unión liberal no ocupará el poder por patriotismo y por responder á la confianza que la Corona depositara en sus hombres, ¿ha visto en ningún caso LA LIBERTAD que un gobernante se haga á sí mismo la oposición, que un propietario tienda contra sus propios intereses y que ningún hombre sensato aprecie el desorden y la anarquía cuando ve marchar la cosa pública por la senda del bien y de la prosperidad? Algun caso se ha dado de un propietario arruinado ó de un comerciante en quiebra, que teniendo aseguradas de incendio sus casas ó sus almacenes, haya pegado fuego para que la compañía aseguradora le sacase del conflicto.

No sabemos si el vicarvarismo tiene las pólizas de seguros; lo cierto es que está quebrado y que su crédito equivale á cero.

Por lo tanto el argumento de *La Verdad* es flojillo y medianucho.

Dice anoche *La Verdad*: Algunos de nuestros apreciables colegas de la mañana como *Las Novedades*, *La Iberia*, *LA LIBERTAD*, *La Discusión*, *Democracia*, *Ancora* y *Nación*, llegan bastante tarde á nuestra redacción, por lo que muchos días no nos será dado contestar con la precisión que deseáramos.

Apreciáramos, sobre todo, que se sirvieran hacernos, la visita más temprana, que en este tiempo no hacen daño las madrugadas.

Por nuestra parte madrugamos; pero mediante personas como los Sres. Borrajo y Chacon, que son dos *sargentos lirones*, no es extraño sea un hecho aquello de

No por mucho madrugar, Amanece más temprano.»

Los rubicundos Febos, dueños de los *lápices* de la corte y de la villa, no tienen á bien ver salir el sol. Si *La Verdad* les recomienda el precepto higiénico de abandonar con tiempo el mullido lecho, todos ganaremos, y la interesante salud de SS. SS. no sufrirá novedad alguna.

Moralidad de los vicalvaristas. Capítulo 2,000,000,000. Los camellos de Africa, que se evaporaron. La cebada *averiada*, que puede encontrarse en los estómagos de los susodichos camellos. Y tantas otras cosas.

Dice ayer *La Iberia*: «La representación de Micaela Franco, madre del sargento Muza, fué recibida por la Reina con suma benevolencia y ha sido pasada de real orden, según tenemos entendido, al capitán general para que informe. Seguirémos con cuidado toda la tramitación en este asunto, en que esperamos que al fin se hará justicia.»

Este asunto, á pesar de que ya no tiene gran importancia después de la sentencia dada por el Consejo de guerra, convendría trascendera algo más, para que la prensa pudiera tratarlo. ¿No es verdad, señor gobierno? ¿No es verdad, señor juzgado de imprenta?

Dice ayer *El Diario Español*: «Dá por cosa positiva un periódico negro que el general Dulce, en vista del informe de varios juriconsultos sobre la cuestión Durana-Tuero, ha tenido que confesar que obró de un modo arbitrario al hacerles salir de la isla de Cuba.

Siendo uno de los firmantes del informe el señor Alonso Martínez, quien, como ministro, ha debido aquella determinación, el efecto que ha debido causar al general Dulce el informe susodicho, no habrá sido otro que el de una admiración incapaz de describirse.

«Este es lo que pensamos acerca del particular, sacado ayer á relucir por el periódico negro.» El periódico que anunció anteayer lo que dice *El Diario Español*, es LA LIBERTAD.

«El *Diario Español* califica, pues; á LA LIBERTAD de periódico negro.

Ahora bien: ¿PRUEBA *El Diario Español* EN SUS COLUMNAS ESTE ASERTO, Ó SE RETRACTA SOLEMNEMENTE, DÁNDOLOS A MÁS CUMPLIDA SATISFACCIÓN.

No haciéndolo así, estamos resueltos á acudir á los tribunales de justicia, para que condenen una vez más POR CALUMNIADOR al *Diario Español*, que tiene por sistema EL CALUMNIAR, según lo acredita la serie de sentencias condenatorias que contra

Hála aquí:
Figura 1.ª **TRAJE DE CAMPO.**—Falda y cazadora de alpaca blanca, adornadas de rulos con algodón dentro, de seda color de cuero claro, cortados al biés y colocados en ondulación con patas echarpes de la misma tela, terminadas por flecos que abrazan el centro superior de la ondulación.
Sombrero redondo de crin blanca con biés y lazadas de seda color de cuero, y garsota negra: una blanda negra guarnecida todo el borde del ala.
Figura 2.ª **TRAJE PARA COMER O REUNION DE CONFIANZA.**—Vestido de glase lila, adornado con biés de glase blanco y botones de nácar.
Falda a lo Luis XIV, abierta y cosidos los bordes sobre un delantero de la misma tela, terminado por un volante, al que sirve de cabeza un grueso cordón de seda; el resto de la falda va guarnecido desde el talle por un volante encañado, con biés blanco encima, al que acompañan patas sujetas con botones de nácar en los dos lados del delantero.
Cuerpo de fraco no muy prolongado y de hechura figura por delante, descansando sobre un chaleco de la misma tela terminado en el talle por dos aldetas cuadradas: un biés blanco con patas sujetas con botones como en la falda, guarnecida toda la figura.
Peinado de bandós rizados y vueltos, cuyas puntas rizadas descansan sobre la gran ceca que acompaña la cabeza por detrás: *bonquet jardiniere* sobre la frente, sostenido con una cinta del color del traje, colocado a la griega.
Además reparte el mismo periódico un precioso figurín de peinados como no lo hemos visto en ninguno de los diarios de modas que se publican en Madrid.

No es tan fiero el león...—Refiere un periódico inglés que en Southampton se enseña en la actualidad al público una hermosa colección de fieras. El sábado, último en el momento de hallarse el local de bote en bote, anunció el domador que iba a entrar en las jaulas de sus terribles huéspedes, para hacerles ejecutar sus ordinarios ejercicios. Dirigióse primero a la jaula de los leones, y los curiosos siguieron naturalmente al domador. Abrió esta la jaula con las precauciones acostumbradas, al menos así lo creía, cuando de repente saltó un león por encima del domador, y tras él una leona, precipitándose ambas fieras en medio de la multitud aterrada. El león continuó dando saltos entre los curiosos, pero sin salir del local. Muchos espectadores fueron arrojados por tierra, donde quedaron más muertos que vivos. Otros, más afortunados, debieron su salvación a la ligereza de sus piernas. Los criados del domador pudieron apoderarse del león y volverle a su jaula, pero la leona prefirió respirar el aire libre, y se lanzó a la calle, haciendo huir asustados a todos los transeúntes. La leona prosiguió su marcha hasta llegar a una casa, donde penetró en una sala baja, ocupada a la sazón por varias señoras. Ya puede suponerse cuál sería su asparto al ver entrar por la puerta tan extraña visita. La leona, sin embargo, no hizo daño a ninguna, y allí permaneció hasta que el domador y los suyos acudieron a recogerla.

OTRA MENOS.—La plaza de toros de Granada,

según un periódico, pues nosotros no hemos ido a verlo, ha quedado reducida a pavesas en la noche del 15. A las nueve y media se sacaron las carnes procedentes de la corrida de vacas de la tarde anterior, y nada absolutamente se advirtió de la desgracia que se esperaba. Tampoco se apercibió de ello el conserje, que se recogió a las diez y media; pero a las once menos cuarto la plaza se incendió de tal modo, que a los pocos minutos formaba una inmensa hoguera: palcos, grada cubierta, toril, puertas forales, caballerizas, etc., etc., todo ardió a un tiempo, arrastrando al aire una inmensidad de pavesas encendidas que caían en el paseo de los Tejaras como una espesa lluvia de fuego, hasta el punto de empezar a arder algunos álamos, que se apagaron al momento: el fuego no dió lugar a poderlo cortar por parte alguna.

MÓNSTRUO MARÍTIMO.—Dice *El Diario de Barcelona* del 17:
«Conforme lo indicábamos en nuestra edición de ayer tarde, en la noche del domingo el práctico de este puerto D. Tomás Manar vió a la entrada del mismo un tiburón, cuyas dimensiones eran a corta diferencia las de una lancha de mayores proporciones, y el señor comandante de marina de este puerto participó en el siguiente día a las dependencias de su mando, a fin de evitar, dice, la contingencia de cualquiera desgracia que pudiera ocurrir, particularmente a los que acostumbra a bañarse.
A propósito de esta noticia, se nos ha referido una dolorosa historia de que hace días teníamos algún conocimiento, y de cuyos detalles vamos a enterar sucintamente a nuestros lectores. Una persona de esta ciudad, jefe de una familia tan desgraciada que tenía que ser socorrida por una de esas asociaciones de beneficencia que diariamente visitan la morada del pobre, proporcionándole algún socorro y consuelo en su infortunio, pasó la víspera de Santa Ana a una población de la vecina costa, tenemos entendido que era la de Badalona, y por la noche en compañía de dos amigos fué a bañarse en la playa. Los dos amigos se retiraron del agua antes de que lo hiciera su compañero, y al breve rato oyeron que éste profecía una grande exclamación diciendo que un pez se lo tragaba, seguida de una especie de ruido sordo: estaban atónitos, sin saber lo que les pasaba, y llamaron por su nombre, sin obtener contestación, a su infortunado compañero; cuando unos pescadores que en aquel momento atracaron a la orilla les manifestaron, enterados del estado de zozobra e inquietud en que se hallaban sumidos, que acababan de ver una «stintorer», y que no dudaban por los movimientos que hacía que había hecho presa en alguna persona. Renunciaron a pintar la dolorosa consternación en que se vieron sumidos aquellos dos individuos, tanto más cuanto sabían que la «stintorer» es el nombre con que vulgarmente se designa en los pueblos de nuestra costa marítima a la hembra del fiero tiburón. Parece que se instruyeron diligencias sobre esta catástrofe.

El día siguiente la pobre familia, huérfana aún sin saberlo, se alarmó algún tanto porque una niña de corta edad al despertar como de un sueño sinistrot exclamó: «Mi padre ha muerto,» idea fija que le preocupó todo el día hasta la hora en que su madre tuvo conocimiento del fatal suceso que la de-

jaba vida y sumida en amargo desamparo. No pararon aquí solo los infortunios de esta atribulada familia. Tenían un hijo que servía en el ejército y por recomendación del cual su madre cuidaba de lavar la ropa de la compañía, cuando una mano traidora le robó doce camisas que la infeliz no tenía medios de satisfacer.
El hijo, a la sazón ausente de Barcelona, fué llamado a la casa paterna y al enterarse de la doble desgracia, desesperado y loco, en los primeros instantes intentó suicidarse y después cayó en tierra anonadado y privado enteramente de conocimiento, de manera que tuvo que ser conducido al hospital.
Varias personas generosamente caritativas hicieron un guante para abonar el importe de las indicadas camisas.
Quedaba un pequeño sobrante, que la desventurada viuda quería aplicarlo piadosamente a la celebración de misas por el alma de su marido, pero que después, cediendo a los sensatos consejos de dichas buenas personas, lo utilizó para comprar dos vestidos con los que pudo cubrir la casi completa desnudez de dos hijos de tierna edad.

A UNA MORENA.—«Has visto, bella Joaquina—la blanca mariposa,—que en la primavera hermosa—vi alegre de flor en flor,—buscando entre todas ellas—la más pura y sonrosada—para admirar esta—talada—el brillo de su color?—Así al contemplarte un día,—ángelical criatura,—volé a admirar tu hermosura—en alas de una pasión,—que con tu sin par belleza—nacer hiciste en mi alma,—robándole así la calma—á mi amante corazón.—Porque tu pura sonrisa—y tu mirada graciosa,—y tus mejillas de rosa,—y tu celestial candor,—y tus labios purpurinos,—y tu estremada dulzura,—y tu blanca dentadura—nada inspiran sino amor.—Por eso, niña graciosa,—yo que te amé, desde el día—en que por fortuna mía—tan hechicera te ví,—no creo, siendo tan bella,—desoigas mi ruego ingrato;—calma este amor que me mata—y sólo siento por tí.

POOR ESTÁ QUE ESTABA.—Postrada Juana de hinojos—rogaba á San Saturnino,—con lágrimas en los ojos,—que oíase su esposo el vino.—Y con tal fé lo pidió,—que el Santo estuvo indulgente,—pues el vino aborreció—y hoy sólo bebe aguardiente.

ETA EMBREADA.—Un ministro protestante había subido al púlpito para leer un pasaje de la Biblia. Después de haberse puesto los anteojos, leyó: «Entonces, Dios dió una compañera á Adán.» Después volvió la hoja y siguió leyendo: «Estaba embreada por dentro y por fuera, y llena de toda clase de animales.» El reverendo había saltado una hoja y había pasado á la descripción del Arca de Noé.

UNA ESCENTRICIDAD INGLESA.—Un periódico de Londres publica el siguiente anuncio: «Se pide en casamiento una joven que no tenga más que una pierna.» Este aspirante al himeneo quiere sin duda una mujer que no sea callejera.

A LAS COQUETAS.—De las flores, la mejor—y que exhala más fragancia,—es la flor de la constancia—en el jardín del amor.
Es bella, más delicada,—y al ostentar su coro-

la,—tiene miedo de estar sola,—sin rocío acompañada.
Mas si una vez á cortar—su tallo te determinas,—cuida bien de las espigas—de esta flor particular.
Que á otras muchas engañaron,—por que al principio no pican;—pero luego mortifican—todo lo que ántes gustaron.
FENÓMENO.—Se dice de público en Barcelona, según un periódico de aquella capital, y es objeto de interesantes discusiones, que el cadáver de una señora que en la semana pasada fué llevado al cementerio, y que quedó depositado en la sala mortuoria, por la noche hizo sonar las campanillas por medio de las cuerdas que, como es sabido, se sujetan á los pies y manos de los cadáveres que se dejan de observación en dicho sitio. A la indicación de esta señal corrió el celador ó vigilante, y vió que tenía un brazo y una pierna fuera del ataúd; siendo lo más notable del caso el asegurarse que, según la convicción íntima de la familia de la finada, el expresado cadáver se encontraba ya en estado de descomposición.

Suceso histórico.—Días pasados se encontraba en la taberna de cierto pueblo un hombre cuya mujer se hallaba en cinta. Cuando ántes lo esperaba, se presenta un niño, hijo suyo, y le dice radiante de alegría:
—Padre, á mamá le han traído un niño.
—Bien venido sea, contestó el protagonista, y deseando calmar la emoción ocasionada por la noticia, se bebió un buen trago de lo tinto.
Aún no atravesaba los labios la última gota, cuando apareció de nuevo el tierno infante:
—Padre, á mamá le han traído otro niño.
El desdichado hombre se puso pálido, después rojo, y por último cayó sin fuerzas en una silla. De pronto, pareció ocurrírsele una idea terrible.
—Es preciso, dijo con airada entonación; es preciso que esté concluya; y como alma que lleva el diablo salió para su casa. Al atravesar el dintel oyó una voz infantil que le decía:
—Padre, á mamá le han traído otro niño.
—Maldición y van tras; por fortuna llegó á tiempo; mira, díle á tu mamá que por nada de este mundo permitiré que continúen las remesas.
Por esta vez sus deseos se vieron satisfechos.

METRONO.—El sábado 6 del actual, á las diez y cincuenta y siete minutos de la noche, se observó en Munster un luciente meteor que iluminó repentinamente el cielo por muchas partes, y en particular hacia el Oeste y el Noroeste, y que acabó por estallar y dividirse en trozos luminosos de un color rojizo. No se oyó detonación alguna, pero duró lo menos quince minutos el rastro de luz.
Se han hecho las mismas observaciones en Escen, en Kempen, en las provincias septentrionales de la Holanda y de la Frisia, y en las islas de Texel, Viteland y Ameland, observándose en todos los dichos puntos que el fenómeno se anunció por una luz semejante á la del más claro gas.

SECCION COMERCIAL.
BOLSA.
COTIZACION OFICIAL DE AYER 20.
Efectos públicos.
Consolidado al contado, 51-35.

Id. fin de mes, 51-40.
Diferida al contado, 46-75.
Id. fin próximo, 51-75.
Amortizable de primera, 39-50.
Id. de segunda, 25-50.
Personal, 28-55.
Carreteras y Sociedades.
De Abril de 4,000 rs., 95-75.
De 2,000 id., 96-80.
De Junio de 2,000 id., 95-60.
De Agosto de 2,000 id., 96-50.
De Marzo de 2,000 id., 96-00.
De Julio de 2,000 id., 94-75.
Obras públicas, 94-75.
Canal de Isabel II, 105-50.
Obligaciones del Estado, 93-25.
Banco Español, 207-00.
Crédito de España, 1,900.
Id. Mobiliario Español, 1,900.
Canal de Castilla, 108.
CAMBIO.
Londres á 90 días fecha, 48-80.
Paris á 8 días vista, 5-14.

ESPECTÁCULOS.
CAMPOS ELISEOS.—A las ocho de la noche.—Gran función.
Los demás pormenores se anunciarán por carteles.
CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las cinco de la tarde y á las ocho y media de la noche.—Gran función de variados y escogidos ejercicios equestres y gimnásticos.
CIRCO DE PRICE.—A las cinco de la tarde y á las ocho y media de la noche.—Empezarán las funciones con la gran pantomima fantástica *Sindbad el marino ó Arlequin en el valle de los Diamantes.*
JARDIN DE PRICE.—Gran baile campestre, ejercicios gimnásticos, etc.
GRAN PANORAMA O CICLORAMA UNIVERSAL.—Paseo de Recoletos.—Desde las siete de la tarde.
Entrada 2 rs.
EL RECREO MADRILEÑO.—Gran salon de baile, sito fuera del portillo de Embajadores, paseo de las Acacias, núm. 15, de cinco de la tarde á 9 de la noche.
Editor responsable: D. JUAN MARINA Y RODRIGUEZ.
MADRID, 1864.
IMPRENTA DE C. Moliner y C.ª, Cervantes, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS PARA EL DIARIO OFICIAL DIARIO ESPAÑOL PUEBLO LIBERTAD

EMPRESA Y COMISION CENTRAL DE ANUNCIOS.

SE ADMITEN ANUNCIOS PARA EPOCA RAZON ESPAÑOLA REINO y otros periódicos.

En la calle de la Misericordia, núm. 2, esquina á la de Capellanes, se reciben anuncios desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, para los periódicos arriba citados.
Los anuncios extranjeros no se reciben sino por conducto del señor don C. A. Saavedra, en Paris, rue de Richelieu núm. 97.
Los anuncios se insertan en los días que fijan los interesados.—Los precios son módicos y van disminuyendo á medida que aumentan las inserciones del anuncio y el número de periódicos en que se publica.—Se admite áhoros de tres meses á un año haciendo considerable rebaja.

CASA YEM GUISLAIN. EN MADRID.
12 rue de Richelieu, Paris. **EAU DE LA FLORE.** CALLE MAYOR, 49.
Para restablecer y conservar el color natural de los cabellos, sin hacer ningún daño al cutis.
El Eau de la Floride importada por un sabio misionero católico no es una imitación. Compuesta con unos jugos de plantas exóticas y sus sustancias essenciatas, obra como la naturaleza, cuyos electos milagrosos produce. El Eau de la Floride tiene la propiedad extraordinaria de revivificar las canas, restituyendo la virtud colorante que han perdido, y ejerce una influencia sumamente conservadora sobre los cabellos que no hayan perdido el color. Tiene además la ventaja de mantener limpia la cabeza, espesar y hacer crecer los cabellos, impidiéndoles al mismo tiempo de caer y blanquear.
Precio de cada botella en Paris, en casa de Guislain, 10 francos. En Madrid, Exposición extranjera, calle Mayor núm. 10 á 44 rs. y en provincias, en casa de su depositario: (A. 1223)

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.—Verdadero ELIXIR TONICO purgante y depurativo del **DOCTOR CHAUMONNOT.**
autorizado por la junta de sanidad de San Petersburgo y en todo el unive so, contra las fleugas, los humores de la sangre, los catarras pulmonares, la gota, el reumatismo, los catarras de la vejiga, parálisis y los mareos.
VERDADERAS GRAGEAS EGIPCAS DE POISSON.
Estas grageas son el mejor purgante que se puede emplear como preservativo de un gran número de enfermedades, contra las jaquecas, la debilidad de estómago, la gota, el reumatismo, las fleugas, el estreñimiento.
VERDADERO VINO DE QUININA YODURADO CON VINO DE MALAGA, DEL DOCTOR CHAUMONNOT.
contra la debilidad general, las calenturas, la clorosis, el flujo blanco, escrófulas, tisis, tubérculos, papérs, cáncer, tifus, etc.
Este medicamento es muy superior á todas las preparaciones de hierro y de acetato de ligad de baco.
La popularidad y la reputación de estos medicamentos en Europa se explica por 47 años de buen éxito, por la aprobación de M. Pasteur, médico del emperador Napoleon III, y otros médicos notables. Dirección: rue de Rivoli, 142, Paris.
En Madrid, Laboratorio de Calderon, Principe 13 y de Escolar, plazuela del Angel, 7. Eo provincias, los depositarios de la Exposición Extranjera. (A2137)

INYECCION SAMPSO Infalible preservativo, que cura en tres días muchas veces en veinticuatro horas, evacuaciones ó flujos antiguos y modernos, y dispensa de cualquiera otro medicamento. Está recomendado por todos los médicos, y 25 años hace que se emplea con buen éxito. Su uso es fácil y limpio, y ninguno de sus análogos puede comparársele.
Precio 20 rs. el frasco. Vendese por mayor en Madrid, Exposición Extranjera, calle Mayor, número 10. Por menor: Calderon, Principe, 13; Escolar, plazuela del Angel, 7.
Depósitos en provincias: Alcanal, Seiler y Estruch.—Barcelona, Mat y Artigas.—Béjar, Rodríguez y Martínez.—Coruña, Moreno.—Maaga, Prolongo.—Murcia, Guerra.—Santander, Corpas.—Sevilla, vinda de Troyano.—Valencia, Marín.—Vigo, Aguiar.—Vitoria, Arellano.—Zagaza, Estéban y Esnaroga.
Depósito general en Paris: Sampsó, farmacéutico, rue Rambuteau, 40; envío por mediación de todos los comisionistas, y se encuentra en casa de todos los farmacéuticos del universo. (A. 2194)

INJECTION BROU
En la Estrella del Norte, calle del Carmen, número 10, se han recibido ennos cuantos
COCHES (para niños), os hay de varios tamaños y precios, desde 90 reales á 1,000; también ha el gado un surtido en
CABALLOS de máquina, de 170 á 700 reales, y un completo surtido en
JUEGOS Ajedrez.
Damas.
Asalto.
Tresillo.
Aduana.
Dominó.
Loterías.
Id. en lotes.
Rompecazas.
De arquitectura.
Geométricos.
Alfabéticos.
Geográficos, etc.
(Ra.)
FLUIDO DE JAVA. Importación india. Vuelve á las cabelleras color primitivo sin ninguna preparación. Precio del frasco, 20 reales. Caixa, quinico, rue de la Harpe, 50, en Paris. Madrid, Exposición Extranjera, calle Mayor, núm. 10. (A. 1429)

Medicamentos nuevos
LA PEPSINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS
1.º Píldoras nutritivas de HOGU de PEPSENA ACIDULADA, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gastricas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles.
El alimento no es mas que una sustancia bruta, sin propiedad nutritiva de por sí y que mata por inacción á los órganos.
2.º La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas es la Pepsina acidulada. (Véanse los tratados del doctor L. Corvisart, medico de S. M. el Emperador de los Franceses.)
3.º Sobre la dispepsia y consunción.
4.º Estudios sobre el alimento y la nutrición.
Precio del frasco triangular, 5 fr.
5.º Píldoras de HOGU de PEPSENA, COMBINADAS CON HIERRO REDUCIDO POR EL HIERRO-GENIO, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, y sus originarias pérdidas blancas, palidez, menstruación difícil y para fortalecer los temperamentos debilitados.
6.º El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones. (BOCCARD.)
7.º En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.
Precio del frasco triangular, 4 fr.
Id. 1/2. Id. 2 fr. 50.
8.º Píldoras de HOGU de PEPSENA, COMBINADAS CON EL PROT-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, recomendándose en las enfermedades escrófulosas, linfáticas, sífilíticas, tisis y afecciones tónicas de la economía en general.
9.º La Pepsina combinada con el hierro y con el yodo modifica la parte desahogada excitante de estos dos elementos terapéuticos sobre las personas nerviosas. (Extracto de una memoria dirigida á la Academia imperial de medicina.)
Precio del frasco triangular, 4 fr.
Id. 1/2. Id. 2 fr. 50.
Vendense en el laboratorio de M. HOGU, farmacéutico, químico, calle de Castiglione, n.º 2, en Paris. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su serie de ligado de baco.
Madrid: Calderon, Principe, 13; botica; pla-

28 del Ange, 7. Uzurrun, Barrio-nuevo, 11. Y Somolinos, Infantes, 26.—Ger. n.º, Garriga, J. sea Albar, P. mplon, Landa; S. villa, Tr. y an, Vitoria, Arleño. (A)
OJOS Recordamos á los Médicos que se venían que la Pomada anti-oftálmica de la VIUDA F. RNIER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas; un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftálmias crónicas purulentes (mátes oas), y sobre todo en la oftálmia dicha biliter. (Informe de la Academia de Medicina de Paris del 30 de julio de 1857.—Decreto imperial.)
Tres exterioros que deben exigirse: El bote cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta mas arriba y sobre el lado las letras V. F., con prospecto en francés. Depósitos: Francia: para las ventas por mayor, Philippe Thiercher, farmacéutico á Thiers (Dordogne) España: Depósitos en Madrid: Calderon, Principe, 13, y Escobar, plazuela del Angel, 7, y en provincias, los depositarios de la Exposición Extranjera. (A.)
INSTITUCION POLITECNICA, Paris, rue Saint Jacques, núm. 289 (gallear de Luxemburgo.)
Directores, S. S. Lonchampt y Dubien. Estudios completos, clásicos y comerciales, cursos especiales para los extranjeros. Enseñanza práctica y rápida de la lengua francesa, de las ciencias físicas y matemáticas, de la teneduría de libros, del dibujo óca lineal y de arquitectura. Establecimiento con cido por su antigüedad y constante éxito de sus alumnos.
Para mayores instrucciones, dirigirse á la casa del Sr. Saavedra, calle Mayor, núm. 10, y en Paris, rue de Richelieu. (A. 2121)